



Nuestro ilustre Ministro de Defensa Nacional, camarada Prieto, quien con su acertada gestión está dando días de gloria a nuestro valeroso Ejército.

A LOS ANALFABETOS

Tratándose de hombres como vosotros, que tienen conocimiento de sus deberes y sus derechos, obrar simplemente porque nos lo ordenan sería un absurdo. Si vamos a efectuar una acción, debemos estar bien enterados de porqué hemos de efectuarla.

Vais a emprender unas tareas de aprendizaje; vais a empezar a instruiros, pero ¿por qué tenéis que recibir estas enseñanzas? Vosotros habéis venido aquí para cumplir una misión militar. Habéis venido a luchar por el Pueblo y ser unos buenos soldados. ¿Es que se necesita, verdaderamente, ser culto para ser un buen soldado? Vamos a verlo.

Un soldado debe tener tres cualidades esenciales. Debe ser fuerte y sano; debe ser valiente y disciplinado.

La salud y la fortaleza de un Ejército es la primera condición para su triunfo. En realidad, los jóvenes poseemos la salud sin preocuparnos mucho de ella, como si se tratara de un tesoro inagotable. Algo así como aquella levita mágica de Miguel, el soldado del cuento, que cada vez que metía las manos en sus bolsillos las sacaba llenas de oro. Y no es así. La salud debemos conservarla y ahorrarla como algo sagrado.

El soldado que no sea culto no sabrá cómo conseguirlo. La cultura nos dirá, por medio de la higiene, que para ser sanos hay que ser limpios, hay que ser castos y hay que ser sobrios.

La higiene nos dirá a qué clase de ejercicios debemos entregarnos y a qué horas del día. La higiene nos dirá las condiciones que han de reunir nuestros alimentos y nuestras bebidas. Un hombre culto sabe muy bien que no debe entregarse a sus pasiones desenfrenadas porque esto es más propio de bestias que de hombres; y un soldado culto adquirirá cierta nobleza de sentimientos que le impedirá ser un borracho o un perdido.

Y diréis vosotros: bien, para ser sanos hace falta ser cultos, pero, ¿y para ser valientes, qué falta nos hace la cultura?

Ante todo, yo os preguntaría si vosotros habéis pensado alguna vez en qué consiste ser valiente; qué es ser valiente.

Ser valiente es mirar el peligro cara

a cara sin inmutarse. No desafiarse, no buscarle, pero si viene, recibirle con serenidad.

El que lucha por alcanzar riquezas, por conseguir honores, por soberbia o terquedad, por odio al enemigo, no llega nunca a ser verdaderamente valiente. Para ser valiente hay que olvidarse de uno mismo. El que lucha por cualquiera de esas causas, lucha por uno mismo, lucha por egoísmo, y el que lucha por egoísmo llega un momento en que el instinto de conservación, que es el más natural de los egoísmos, se sobrepone a todo y produce la huida, el rendimiento.

Para ser valiente hay que luchar por los demás, con absoluto olvido de sí mismo; hay que luchar por una causa, por un ideal.

Pero ¿cómo luchar por una causa que no se conoce a fondo? ¿Cómo estar dispuesto a dar la vida por un ideal que no puede despertar nuestro entusiasmo, porque no lo vemos claro y radiante?

Eso es lo que va a hacer la Cultura. Convertiros en valientes por entusiasmo, por convencimiento; ¿cuántos de entre vosotros conocéis las doctrinas y la vida de Carlos Marx? ¿Cuántos podríais hacer una distinción clara entre Comunismo y Socialismo, entre Sindicalismo y Democracia Libre?

Leyendo, aprenderéis los derechos y los deberes del hombre; leyendo, sabréis lo que significa, en la marcha de la Humanidad, la Revolución francesa, la Revolución rusa y la Revolución española.

Leyendo, no necesitaréis a los técnicos, porque cada uno de vosotros será un técnico en su oficio. Leyendo, aprenderéis los cultivos que convienen a nuestro terruño y el arte de sacar oro de las entrañas de la tierra.

Todo esto es lo que os brinda el Gobierno, lo que os brindan vuestros Jefes y Maestros al daros instrucción y cultura.

El nuevo Ejército español tiene, como una de sus mayores preocupaciones, el poner al alcance de sus soldados los medios para que se instruyan.

Comparad ahora esta conducta con la de los dirigentes del ejército re-

belde. Los que quieren hombres sometidos y sin voluntad, dóciles instrumentos de jefes absolutistas, no pueden querer hombres cultos que sepan sus derechos.

Los que gritaron en la Universidad de Salamanca ¡Abajo la Cultura! no pueden querer hombres ni soldados ilustrados.

Muy ingratos seremos si no correspondemos todos con nuestras fuerzas a la oferta de cultura que el Gobierno hace a su Ejército.

Nuestro lema no debe ser ya sólo Unión y Fraternidad, sino Unión, Fraternidad y CULTURA.

VALENTIN ARANDA

Miliciano de la Cultura.

IGUALDAD

Servicio Tren del Ejército: Cuerpo rodado, camiones, coches, motos, hombres capacitados, hombres libres, hombres que luchan por una igualdad justa, hombres que arrastran en sus manos un puñado, y no pequeño, de oro, el que hemos ganado con el sudor de nuestra frente para engrandecer a España y el que ahora le utilizamos para buscar lo que es nuestro, lo que nos han robado y lo que a nuestras manos vendrá. ¡Pues bien, camarada! ¿Por qué no te paras en la carretera, si me ves hinchando una rueda o limpiando una bujía o carburador? ¿Por qué no me das el cruce en la noche, cuando por una pequeñez me puedes obligar a destrozar parte de aquel oro que es nuestro?

¿Por qué tratas de pasarte delante cuando no es necesario; si cuando esto se ha de hacer, entonces, por miedo a las balas, te quedas en la carretera con la menor avería, y es más, si has maltratado tu coche, aunque quieras, entonces, no puedes.

Has de mirar el material y no fijarte si otro compañero que no es de tu Cuerpo militar lleva mejor coche, si lleva mejor material; tan sólo debes pensar que se lucha por una igualdad, que se lucha por una justicia y que esto ha de llegar, y que a ella estamos todos obligados a defender ¡Salud!

FRANCISCO NAVARRO

A los diecinueve meses de guerra

La invicta Villa de Madrid, que tanto martirio lleva sufrido en el transcurso de la guerra, no se inquieta ni se amilana, sino al contrario, dando cara al enemigo y con su peculiar gracia, arruga el ceño, se echa hacia atrás el pañuelo, en jarras, arrogante, con voz potente y firme como el que cumple su palabra y le dice al traidor Franco: «Ninchi, por aquí no pasas...» Si crees que yo me he de rendir por los centenares de obuses que un día y otro me envías, no se han fabricado en el mundo entero suficientes aeroplanos ni metralla que yo, que soy ejemplo de heroísmo, me aterrice y te pida clemencia, cuando si tiemblo, no creas que es de miedo, sino de rabia al ver que potencias extranjeras te ayudan a desangrar a tus hermanos. Pero si tú crees que con obuses vas a desmoralizarme, tengo el ánimo suficiente para demostrarte que ni corro cuando pasan silbando ni me escondo cuando estallan; la prueba de ello la tienes en que (ya será por la costumbre) hasta mis chiquillos juegan al «guá» con las balas.

¡Llorar!, claro es que lloro, pero es por esos pequeñuelos inocentes que tú, tan canallescamemente, con la muerte, me arrebatas; y por esas intrépidas mujeres que con tanta resignación y valentía forman esas largas colas esperando recoger el alimento y con tu corazón de hiena ordenas que las ametralen.

¡Ya lo creo que lloro!, pero es por esos hijos que me hieres y se desangran en los hospitales que tú, tan cobardemente, bombardeas sin respeto a las sagradas banderas de la Cruz Roja. Lloro por los Museos que con tus bombas has destrozado, donde estaba la gama del mundo entero y que todos envidiaban.

Lloro por esos soldados que hoy forman un potente Ejército, que sin re-

“DICE MADRID....”

servas de ninguna especie abandonaron sus casas, sus campos y sus talleres, sus barquitas, sus aulas, sus seres más queridos y sus valientes compañeras para empuñar el fusil y luchar por la causa de la Razón, el Derecho y las Libertades humanas, enseñándote a ti, y a tus compinches, cómo se defiende a España.

Lloro también por las provincias que sufren tu horrible tiranía y la vergüenza de ser pisadas por hordas extranjeras por causa de la villana conducta de un hijo que vende a su Patria.

Lloro por Córdoba, la Sultana; por Málaga, la vendida o entregada; por Badajoz, inicualemente masacrada; por Burgos, que aún sigue durmiendo un sueño de tiempo inmemorial bajo la podredumbre del clero; por Cádiz, la tacita de plata, testigo de los innumerables desembarcos de material humano, que envías a los frentes para carne de cañón; por la vetusta Cáceres; por Canarias y Mallorca, sirenas encantadoras que parecen claveles puestos en la superficie de los mares; por Galicia, fuerte y dulce; por Oviedo la Roja, roja de fuego, y por su sangre derramada; por la amurallada Avila; por Huesca, la que a sus pies duermen eternamente los inmortales mártires de Jaca; por la sufrida Zaragoza, negro recuerdo de la antigua Francia, la de la célebre jota y los pechos bizarros; por Toledo, joya antigua incrustada de acero; por Huelva, la marinera; por Logroño, que siempre tuvo ansias de libertad; por Segovia, la que siempre durmió y al parecer sigue durmiendo en la vieja cuna romana; por Salamanca, la elegida por la canalla como punto de donde parten vuestras órdenes de exterminio sobre un pueblo que, un día no muy lejano, os pedirá estrechas cuentas de vuestros inquisidores procedimientos; por Granada, la de la morisca Alhambra, la que le puso al malogrado García Lorca tres rosas en su

mortaja, rosas de tres colores: morado, encarnado y gualda; por San Sebastián, la playera; por Guernica, la horriblemente destrozada, donde quisiste echar la esencia de tu instinto salvaje, incendiándola; por Santander, la montañosa; por Bilbao, la de los Altos Hornos, tan ansiados por tus supremos jefes Mussolini-Hitler para calmar sus ambiciones; por Sevilla, la castiza tierra de la alegría que hoy viste de luto y se encuentra sonrojada ante el peso de un borracho que, cuando habla, escupe una asquerosa baba, causando hilaridad a todo el que le escucha sus grotescas charlas.

Lloro, en fin, por todas esas tristes ciudades que tus mesnadas ensucian con sus pezuñas y destrozan con sus terroríficas garras.

Y tú, que has ultrajado a un pueblo que sufría y pagaba; tú, que has abierto paso a los invasores para adueñarse de nuestro querido país, ¿quieres que vaya contigo Madrid, que es el corazón de España?

Según se puede observar, no me conoces bien, Franco, aunque tiempo has tenido; tú creías que me ibas a asustar con el ruido de tus espuelas y el brillo de tu espada, cuando con ella estoy dispuesta a hacerme un alfifer para prenderme la falda y en las tardes que voy al Retiro saltar a la comba con tu faja.

No seas tonto y vuelve con los tuyos, y les dices a tus borregos que Madrid se ha puesto en condiciones de sepultaros a todos, y que con voz dulce y firme, como quien cumple su palabra, te ha dicho, despreciativa: «Ninchi, tú, por aquí, ya no pasas...»

...Y CUANDO MADRID LO DICE...
LO HA DICHO MADRID... Y BASTA.

RAMON ZAMORA

Miliciano de Cultura.

Soldado: Cada proyectil que disparas sin objetivo seguro es un regalo que le haces al enemigo, y que después te ha de hacer falta en un combate.

Soldado: Por tu propia salud, por el rendimiento que debes dar en la lucha y por la dignidad de nuestro Ejército, no llegues nunca a emborracharte.

UNION -:- DISCIPLINA -:- SACRIFICIO

Siento una verdadera emoción al dirigirme a todos los camaradas combatientes y antifascistas en general, por ser ésta la primera vez que estando en las trincheras me dirijo a todos, el cual hoy, una gran mayoría de antifascistas, nos encontramos en las mismas condiciones y circunstancias; esto lo exige el defender la noble causa que nos es común a todos.

Delante de la situación que el criminal y sanguinario fascismo nos ha llevado, es de suma necesidad que todos los que en el día 16 de febrero de 1936 componíamos el Frente Popular nos unamos en unos lazos fuertes de acero que nadie ni nada pueda ni sea capaz de romperlos.

De esta manera ganaremos, a no tardar, la horrible guerra que estamos soportando, y después, implantaremos un régimen a gusto de todos los antifascistas, que habremos puesto todo nuestro empeño y todas nuestras energías en ganar la lucha, construyendo, encima de las ruinas, una nueva República, una nueva España y una nueva sociedad digna de un pueblo honrado y trabajador, que habrá sabido sacrificarse por la causa de la libertad; pero para llegar aquí es necesario tres cosas: *unión, disciplina y sacrificio*. Porque la unión, con disciplina, hace la fuerza, y no hay fuerza más poderosa que la fuerza de la razón, y tenemos la fuerza porque tenemos la razón por encima de todo, ya que defendemos y representamos la Re-

pública, que es un régimen legalmente constituido, nacido del corazón del pueblo, de una gran mayoría de españoles conscientes y revolucionarios.

Pero dentro de la misma España teníamos el lobo puesto, y que unos cuantos degenerados, al no dejarles el pueblo llevar el timón de la joven República, una mañana del día 19 de julio de 1936, cuando la República contaba solamente cinco años, tres meses y seis días de edad, se levantaron y rebelaron contra ella, sin importarles el mal que hacían, pues ya estos imbéciles eran hijos de la maldad, que así lo han demostrado y lo están demostrando, regaron de sangre los campos españoles y vistieron de luto a las madres, esposas y hermanas de los camaradas caídos en los primeros días de lucha, y que debido a estos héroes, que en primer momento se enfrentaron con la muerte, no dejando pasar a las ambiciones de estos renegados, podremos vencer al fascismo, ya que al mismo tiempo hemos forjado un potente Ejército, capaz de aniquilar todas las potencias fascistas que se nos echen encima por potentes que sean.

Algún día les tendrá que pesar a estos cuatro ex generales miserables que se han vendido por la ambición, deshonrando de esta manera al noble Ejército español, bueno y consciente.

Como este borrachín de Queipo de Llano (del llano de la Cazalla), que en tiempos de la podrida Monarquía se las daba de republicano, ¿no se le cae la

cara de vergüenza ahora al ver a la República insultada y escarnecida por las hordas fascistas internacionales y reaccionarias? ¿O es que el egoísmo de la ambición y del dinero le han puesto una venda en los ojos y ahora el pobre está ciego? ¿No veis, ex generales renegados e idiotas, que el Ejército que os sostiene no tiene nada de nacional, que está compuesto de italianos, alemanes, portugueses y moros legionarios? En vez de nacional, como vosotros tenéis la osadía de llamar, es una mezcla como un día de carnaval, y vosotros nada más sois unos simples payasos que vais a remolque de los mandos alemanes e italianos; pero vendrá el día que el pueblo, este pueblo que vosotros habéis traicionado, os dará vuestro merecido, por la maldad de vuestra acción como traidores y malnacidos que sois.

Nosotros, los camaradas antifascistas todos, hacemos la unión fuerte y firme, y olvidemos las pequeñas rencillas políticas y sindicales por encima de todo; formemos un solo partido político y una sola central sindical, y de esta manera conseguiremos aplastar al fascismo y hacer con la ayuda de todos los antifascistas de retaguardia una producción lo más elevada posible, para que en las trincheras, en los rudos días de invierno, no falte nada a los combatientes del frente.

JUAN REAL

Cabo.

CULTURA POPULAR

El soldado español, antes del movimiento, ni pensaba, ni leía, ni se educaba. ¿Esto por qué motivo? Porque bajo el mandato y amenaza de los que dirigían España ya no tenía oportunidad ni fuerza para tomar un libro y leer; ni tampoco podía irse a su hogar a pasar un rato con una distracción sana e instructiva, sino lo contrario; siendo esclavizado de la cultura, tenía que seguir por desgracia en la oscuridad, con la cortina de niebla ante sus ojos, con lo que conseguía llevarle al precipicio de todos los vicios.

Y es por esto que la juventud, esclavizada cada día más por el fascismo, que iba robando sus anhelos y sus ideas, al fin harta de tantos privilegios, hoy está a la lucha en contra de éstos, que sólo querían ignorantes y sus dominios.

Pero ahora todo ha cambiado.

Con la propia experiencia nuestra y con el heroísmo con que dirigen nuestros Jefes y Comisarios, estamos dispuestos a formar una juventud y una España nueva y educada, porque lo mismo que nuestros hermanos héroes mueren por esta causa, nosotros, viviendo, queremos capacitarnos para después

ser libres, que es lo que en nuestra vida hemos soñado.

Hoy, más que nunca, todos los camaradas de esta Compañía Divisionaria estamos dispuestos a entregar lo mejor de nuestra juventud, y si tenemos una hora libre después del servicio, la emplearemos por medio de la cultura para ampliar nuestros sentimientos, y es así que combatiremos contra la ignorancia y abandono, que es lo que nos quería esclavizar el fascismo invasor.

¡Camaradas! Para la victoria tenemos que estudiar, aprender y perfeccionar nuestra técnica. ¡Viva la cultura popular!

CAMILO ROTA



PARA QUE LO LEAN TODOS

II. ORIGEN DE LA SOCIEDAD

Vamos a decir primero qué se entiende por sociedad.

Entendemos por sociedad una reunión de personas que realizan o quieren cumplir un fin común. Mas para que haya sociedad no basta el número más o menos grande de individuos; es indispensable su cooperación; es decir, que las acciones de cada uno tengan reciprocidad en las de los demás; o más claro, que haya cooperación de todos en el fin común.

Según esto, las clases de sociedad son numerosísimas; puesto que infinitos son los fines que pueden perseguirse y variadísimos los elementos que pueden formarla. Pero aquí vamos a tratar de la sociedad en general; es decir, de aquella que abarca y encierra en sí todas las demás.

Dos funciones fundamentales, dos fines supremos cumplen todos los seres vivos: *la nutrición y la reproducción*.

Con la primera atienden a la conservación del individuo y con la segunda a la perpetuación de su especie. Todo lo demás que ejecutan está subordinado a estos dos fines absolutos.

Es más, si atentamente consideramos la manera de proceder de la Naturaleza, notaremos que el fin de perpetuar la especie es el supremo; puesto que como ya dijo Aristóteles, la Naturaleza ayuda a la conservación del individuo hasta que éste queda plenamente capacitado para la reproducción de la especie; pero después trabaja para destruirle y de hecho lo consigue, ya que pasando de cierta edad los individuos envejecen y mueren. Esto también explica por qué el amor de los padres a los hijos es mayor que el que éstos sienten para con aquéllos.

Además de los dos fines primordiales ya mencionados hay otro que los complementa, y es *la defensa* de sus enemigos.

Estas tres funciones explican el origen natural de la sociedad y no sólo en la especie humana, de la cual tratamos, sino en toda la escala de los seres vivos. Son, por tanto, falsas las teorías que pretenden explicar el origen de la sociedad como fruto de un pacto, como resultado artificioso de la voluntad humana. La Naturaleza no somete sus leyes al capricho del hombre; se las impone, y la felicidad está en ajustarse a ellas.

La nutrición es la primera de las funciones que realiza el individuo. Para conseguir este fin, una fuerza irresistible le impulsa a proporcionarse todos los medios secundarios con sus respectivos fines que le ayuden a ello. Y esta fuerza le lleva también a rechazar cuanto a ello se oponga. Mas el individuo aislado no puede proporcionarse todos estos medios y fines ni defenderse de las influencias contrarias; unas veces, por su poca edad; otras, por demasiada, y muchas, por enfermedad. Necesita entonces que otros semejantes suyos le ayuden, que cooperen con él en su propia conservación.

La perpetuación de la especie exige también vivir en sociedad. Por lo menos son necesarios dos seres: macho y hembra; los cuales vivirán en sociedad según el tiempo que implique la crianza de la prole. Respecto al hombre, el largo tiempo que los hijos necesitan de cuidados para criarlos y el mucho mayor para prepararlos a una existencia independiente, exigen mayor continuidad de vida entre los cónyuges y de los hijos con sus padres.

La necesidad de defenderse de los enemigos explica por qué son necesarios más o menos individuos para formar la sociedad. Si son pequeños, su número ha de ser grande; tanto mayor cuanto más pequeños. Los insectos, las bacterias, los peces chicos, se reúnen en grandes masas, porque sólo así pue-

den resistir al enemigo. El león, la ballena, el tiburón, etc., viven en pequeños grupos. Entre los hombres, claro se ve cómo las sociedades políticas tienden a adquirir el mayor número de adeptos para aumentar su poder, y al mismo tiempo, la influencia que ejercen las llamadas grandes potencias.

Bastan estas consideraciones para explicar el origen natural de la sociedad y entender que, puesto que la Naturaleza nos ha impuesto a todos la obligación de cooperar en los dos fines supremos, nutrición y reproducción, todos, sin excepción, tenemos derecho a los medios necesarios para su consecución.

Si ahora volvemos la vista atrás y contemplamos el pasado, veremos el crimen monstruoso que se cometía matando de hambre y miseria a los que la Naturaleza impuso el de nutrirse y perpetuar la especie con su prole.

Ahora comprendemos que el padre que trabaja por sus hijos, y la madre que se envejece criando, son dignos de todo respeto y veneración. Que aquellos que cifran todo su ideal en sí mismos son unos miserables egoístas, a quienes seguramente la Naturaleza ha rechazado de sí y maldijo con la esterilidad o impotencia. Que las leyes que tiendan a garantizar para todos los medios secundarios con que conseguir los fines supremos son justas, y cuantas a ello se opongan son falsas e injustas leyes que debemos derogar.

Nacimos, pues, en sociedad y en ella viviremos. Hagamos porque todos gocemos de libertad para conseguir estos fines supremos que son el fundamento de la sociedad. Y ya que estamos en guerra, precisamente contra quienes pretenden arrebatarlos, luchemos con ardor y constancia hasta lograr establecer aquella sociedad que nos garantice cuantos medios necesitamos para vivir tranquilos y libres de preocupaciones.

(Continuará).

EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA DIVISION

Nuestro Ejército regular se perfecciona de tal forma, que ya cuenta con un Batallón Alpino perfectamente equipado e instruído

La organización rápida de las diversas unidades necesarias en el Ejército es una de las bases más importantes para la resolución de muchos problemas de los que se presentan o pueden presentarse en el transcurso de la guerra. Semejante propósito no me atañe personalmente, pero con la experiencia de este tiempo de lucha y con los conocimientos de las características del terreno en que tienen que operar algunas fuerzas, se ve la imprescindible necesidad en un Ejército moderno de estas unidades especializadas con la montaña y sus accidentes.

Se ha hablado mucho sobre estas unidades, y solamente cuando ha sido necesario hacer una operación de importancia en la montaña, o cuando las condiciones climatológicas del terreno hacían casi imposible la utilización de la totalidad de las fuerzas carentes de esta especialidad, se echaba de menos la actuación de esta clase de fuerzas compenetradas con el terreno.

En algunos Ejércitos extranjeros, tales como el francés, austriaco e italiano, se les da una importancia vital a estas unidades, y dentro de sus Ejércitos, debido a la topografía del país, su organización es tratada con las consideraciones debidas al cometido que han de desempeñar.

Si tenemos en cuenta que España es el segundo

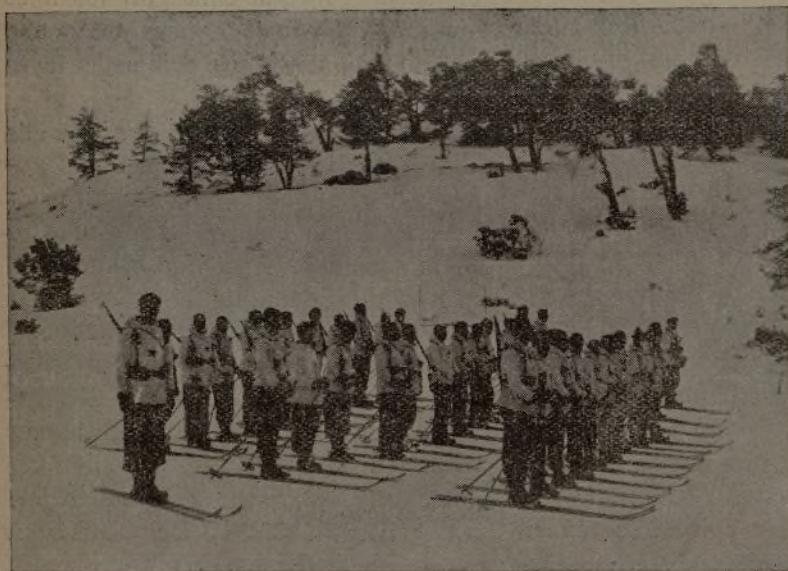


país montañoso de Europa y su orografía y fronteras, se saca como consecuencia la necesidad de estas unidades en el Ejército, ya que nuestro suelo, al igual que el de otras naciones, también lo exige, y al mismo tiempo que no mermamos en nada la capacidad de otras unidades de Infantería, conseguimos tener una fuerza en condiciones de luchar donde las inclemencias del tiempo y lo abrupto del terreno harían casi imposible la utilización de otras fuerzas corrientes de Infantería.

En cuanto a su organización, una vez que se analizan todas las ventajas que llevan consigo su creación en el Ejército, hay que tener en cuenta los más nimios detalles para que su función sea desempeñada con la máxima seguridad.

Para nutrir estas unidades es primordial tener en cuenta la edad, salud, constitución física y afición a la montaña del presunto soldado, ya que la moral de estas tropas guarda una relación muy directa con sus energías físicas, pues sus actividades han de desenvolverse en altitudes superiores a los 2.000 metros y con temperaturas que oscilan durante el invierno entre los 7° y 15° bajo cero.

Muy importante es el equipo y vestuario. Tarea difícil, sobre todo en lo que se refiere al invierno. La práctica aconseja lo más conveniente en





estos casos, eliminando todas las prendas inútiles y procurando que el soldado esté lo más defendido posible contra los elementos, y al mismo tiempo, que no entorpezcan en nada sus movimientos. Esquís, bastones y demás prendas del equipo necesitan también una elección muy escrupulosa, debido a que el repuesto del material se hace muy difícil por ser muy grande el desgaste y roturas que sufre el material en la prestación del servicio.

Como se ve, si se tiene que transportar equipo, munición y armamento, el peso es muy considerable, y más teniendo en cuenta lo duro del terreno en el cual ha de desenvolverse. Por lo tanto, se debe fijar un peso máximo de 25 kilos por soldado, incluyendo el equipo completo.

Desde luego, en su cometido, el arma más útil es el fusil ametrallador, por su fácil traslado, por su potencia de fuego y por su importancia táctica cuando se opera en grandes cordilleras (casi siempre grupos aislados con enlaces), que requiere una gran movilidad, y al mismo tiempo, una rapidez en el traslado del arma. La ametralladora, aunque su peso es un inconveniente, es también imprescindible. Su potencia de fuego la hace ser insustituible en la conservación de pasos y collados y, en general, en la defensiva.

Muy importante, debido a la distancia que regularmente existe entre la primera línea y la de sostén, es un buen servicio de transmisiones:

teléfono, telégrafo, radio, y que éstas estén aseguradas de forma que cualquier avería en el servicio de estas secciones no puedan dejar incomunicado ninguno de los puestos o posiciones y al mismo tiempo, conseguir una rápida información sobre la actividad del campo enemigo.

La Sanidad no se sustrae a su especialidad y, por lo tanto, el personal que la integra debe reunir idénticas aptitudes que el resto de la fuerza.

En lo que se refiere al servicio, y teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto para el servicio de transmisiones, y que éste tenga la eficacia debida, reunirá las características necesarias tanto en personal como en material, para adaptarse a las condiciones en que operan estas fuerzas.

La actividad de estas tropas será distinta según la estación en que tenga que operar. Durante el verano sus funciones son varias y su aplicación en operaciones son tantas como el terreno lo exija. En el invierno, sus principales objetivos son la conservación y conquista de pasos y posiciones importantes que en la primavera, cuando llega el período activo de la guerra, colocan a las fuerzas propias en condiciones de operar sin el desgaste que ocasionaría el conseguir estos objetivos, y con la ventaja de tenerlos logrados con el menor esfuerzo por las condiciones climatológicas en que esta clase de fuerza se desenvuelve.



PALABRAS DE UN COMISARIO

Nadie ignora los principios de esta lucha y las dificultades, sin cuento, con que hemos tropezado para contener el avance del fascismo en los primeros momentos; y, entonces, cuando dábamos la cara al traidor parapetándonos en nuestro propio pecho, sin más armas que el deseo de no dejarnos arrollar, muchos, en el fragor de la lucha, se habrán preguntado: ¿por qué luchamos?, ¿por qué luchan? Y aunque ambas preguntas es difícil que hayan quedado contestadas por los hechos desarrollados en los campos de batalla, comparando actuaciones y maneras de portarse en ciudades conquistadas, yo voy a daros dos contestaciones que, aunque parecen iguales, en cuanto se analicen medios y procedimientos, son completamente distintas: Luchan por aniquilarnos. Luchamos por vencerlos.

Pero, ¿cuál es el origen de esta lucha? ¿Quiénes son ellos? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Cuáles son sus procedimientos? ¿Cuáles son los nuestros? ¿Qué fin persiguen? ¿Qué fin perseguimos nosotros?

CUAL ES EL ORIGEN DE ESTA LUCHA? El avance cultural, sindical y político del proletariado, que cada día abre más sus ojos para ver la injusticia humana, y que se apresta y une más y más para derribar al opresor, ha hecho que éste, en su agonía, en su esparto inconfundible de muerte cierta, se estara a nuestra España leal la puñalada más innoble y traidora que la Historia registra, no resignándose a morir con nobleza, como nobleza hubo por arte nuestra, y no por la suya, en las luchas que en las urnas sostuvimos, de las que resultaron derrotados por nuestra aplastante mayoría.

¿QUIENES SON ELLOS? Son los poderosos, los vagos, «los de noble cuña», los que, «ennoblecidos a fuerza de acciones innobles», han quitado a la palabra nobleza su verdadero significado, dándose el jocoso caso de que ésta, la verdadera, la poseemos precisamente quienes o tenemos ningún título nobiliario.

¿QUIENES SOMOS NOSOTROS? Nosotros somos los defensores de la paz, los hambrientos de paz y justicia, los que anhelamos una sociedad libre de lacras, cuya génesis ha sido siempre la holganza. Ansiamos paz, cultura, bienestar y libertad, porque el pueblo que esto tenga será pueblo feliz.

¿CUALES SON SUS PROCEDIMIENTOS? Sus procedimientos, ¿para qué detallarlos? Antes de estallar el movimiento, durante años, durante siglos, se erigieron en casta superior. El capitalismo, la nobleza, los militares de ruidosa espuela, entendían la vida a su manera; los nobles, escudados en su alcurnia; los otros, en el poderío de su dinero; los terceros, endiosados en un mando mal concedido y peor empleado, y todos ellos puestos de acuerdo para cercar por hambre y miseria a la clase productora, a la que debe poseer esa alcurnia, no de cuarteles en sus títulos, sino otra más elevada, la que por derecho propio corresponde a todo el que produce; y cercaron por hambre y miseria a los que debíamos ser dueños del capital, no para emplearlo en francachelas, ni en usura, ni en prostíbulos, ni para que sea, como en manos de los opresores, dogal del proletariado, sino producto y compensación de un esfuerzo y arma poderosa que sirva para encumbrar al trabajador, dándole toda clase de bienestar espiritual y material, como corresponde a todo el que con su trabajo y esfuerzo rinde un beneficio a la humanidad.

Sus procedimientos en esta lucha son éstos: bombardean poblaciones indefensas, en las que siembran el horror y la muerte; violan mujeres, en poblaciones conquistadas, que contrastan con su cobardía, de conejo huido, ante las acometidas de nuestros bravos camaradas.

¿CUALES SON LOS NUESTROS? Nuestros procedimientos son: en la lucha, como en la vida; pero no hemos ametrallado mujeres, ancianos y niños indefensos; no hemos sembrado el pánico por donde, como vencedores, hemos entrado; no hemos atropellado lascivamente a las mujeres y, al contrario,

hemos demostrado nuestra indiscutible superioridad obrando, sí, como vencedores, con energía; pero con esa ecuanimidad que da el sentirse superior moral y materialmente.

¿QUE FIN PERSIGUEN? Luchan porque quieren conservar y acrecentar sus capitales mal adquiridos; luchan porque quieren conservar y acrecentar su poderío feudal, merced al cual podrían seguir disponiendo de vidas y haciendas; luchan porque quieren seguir siendo los amos, los verdugos. Y en su ceguera encanallada, por la rabia de sus derrotas, pactan con los de su calaña,

con el fascismo extranjero, sin pensar que, si triunfaran, ese poderío que ansían conservar se lo quitarían de las manos los mismos a quienes su traición llamó en ayuda.

¿POR QUE LUCHAN? Porque ansían, con esa avaricia propia del usurero sin entrañas, nuestras riquezas naturales; porque quieren apropiarse de nuestras exuberantes minas, de nuestras vegas, de nuestros espléndidos saltos de agua, que les producirían riquezas sin cuento, logradas, eso sí, a costa del sacrificio, del sometimiento, de la opresión inicua del pueblo español.

Si ellos vencieran, nuestro porvenir no hay ni que decir cuál sería, pero seguro que los Francos, los Queipos, los traidores que, al grito de ¡Viva España!, se levantaron contra ella, para destrozarla, recibirían como pago únicamente honores.

A propósito de esto, recuerdo una anécdota de Víctor Manuel II, uno de los tantos Víctor Manueles que ha sufrido Italia, que es la siguiente: Se encontraba en cacería acompañado en un puesto de ojeo por un servidor, quien, con el cigarro en la boca, no podía fumar por no tener fósforos. Habiéndolo notado Víctor Manuel, le ofreció lumbre al servidor. Entonces éste le dijo: «No hubiera osado pedir nunca lumbre a V. M.», a lo que el Víctor Manuel respondió: «Hay tres cosas que no he negado nunca: un saludo, un fósforo y un título de nobleza»; y recordando esta anécdota, se me ocurre pensar que lo más probable será que, como premio a su traición, tengan que

contentarse Franco y su calaña con estas tres cosas: el saludo, el fósforo y el título de nobleza.

En cuanto al Ejército que a las órdenes de esos traidores luchan en contra nuestra, ¿por qué lo hace? Tratándose de un Ejército tan heterogéneo (requetés, tercio, moros, abisinios, italianos, alemanes), no es difícil saber cuáles son las causas y los fines suyos. Unos, forzados a la lucha, puesto que son compañeros nuestros a quienes se les ha puesto en la disyuntiva de empuñar las armas contra nosotros o ser fusilados; otros, a quienes les han puesto como ejemplo la rapiña, la violación, el pillaje; otros que, engañados solapadamente, salieron de su patria creyendo venir a otras tierras en donde encontrarían trabajo; otros, enrolados en virtud de una llamada a quintas, producto de unas órdenes dadas por quienes han desmentado poderes que no les pertenecían.

¿QUE FIN PERSIGUIMOS NOSOTROS? Sin embargo, volvamos las caras y veremos que nosotros luchamos por un ideal, luchamos por librarnos de una opresión inicua; luchamos para que nuestros hijos vean porvenir más sonriente; luchamos para defender nuestra tierra de invasores extranjeros; luchamos, en fin, por el país por la tierra, por la cultura, por la libertad; luchamos por defender la República Democrática Española, que es el régimen que en las urnas eligió el pueblo español en virtud de su libérrima voluntad.

Y venceremos, porque somos la razón y ellos la sinrazón; somos la cultura y ellos la barbarie; somos el trabajo y ellos la holganza; somos la libertad y ellos la opresión; somos, en fin, los que acatamos y estamos al lado del Gobierno constituido, y ellos los que apoyan a una cuadrilla de usurpadores de más baja estofa, que, al grito de ¡Arriba España!, la mancillan, la vilipendian, la destrozan.

M. GONZALEZ MOLINA
Comisario Delegado de Guerra.



El Comisario inspector del II Cuerpo de Ejército se incorpora de nuevo a su puesto, después de curado de las graves heridas sufridas en el frente.

LA AMETRALLADORA «COLT»

Solamente unas palabras para decir que no siento admiración por la ametralladora Colt; indudablemente que a las armas les pasa lo que a los automóviles, que ninguno es malo si cae en buenas manos, pero no es menos cierto que la condición más preciosa de un arma automática es su sencillez y la facilidad para desmontarla, y aun su solidez.

La ametralladora Colt, en buenas manos, bien cuidada y atendida por el personal que la entienda, es una buena ametralladora; pero su inconveniente está en los frecuentes entorpecimientos, producidos por la gran cantidad de piezas que tiene, y la dificultad que existe para desmontarla, por esa misma razón, sobre todo durante el combate. Por eso, con objeto de que, conociendo sus mecanismos, sean menos frecuentes los entorpecimientos y más fácil su reparación, ha sido hecho este

Manual. Y sobre todo para que quede bien claro que las armas son mejores o peores unas que otras, pero que no hay arma mala si el soldado es bueno.

La ametralladora Colt es un arma de tiro automático, calibre 7,62, con alza graduada de 400 a 3.000 pasos, con una graduación «cero», que se emplea con el alza abatida, para las distancias inferiores a 400.

Su velocidad de tiro es de 250 disparos por minuto, aunque prácticamente, esta velocidad disminuye bastante, ya que en esta ametralladora son muy frecuentes las interrupciones, por la gran cantidad de piezas que tiene.

Esta velocidad de tiro no puede ser aumentada ni disminuida.

Su automatismo pertenece al sistema llamado «de toma de gases», por estar producido por la acción de una parte

de los gases originados por la combustión de la pólvora que, precipitándose por un orificio que hay en el cañón, presionan sobre la cabeza del émbolo, obligando a éste a moverse y produciendo con ello la actuación de los diferentes mecanismos del arma.

Su peso, completa, con trípode y escudo, oscila alrededor de unos 55 kilogramos.

Descripción: Consta de dos grandes partes: ametralladora propiamente dicha y el trípode que le sirve de ajuste o soporte, y sobre el que va colocado el escudo (lámina 4.^a).

Ametralladora: Se compone de las partes siguientes:

Cañón (lámina 1.^a).—Tiene por objeto contener el cartucho e imprimir al proyectil, disparado, mediante su ánima, el movimiento de rotación que le permite mantener la estabilidad en el aire durante su trayectoria.

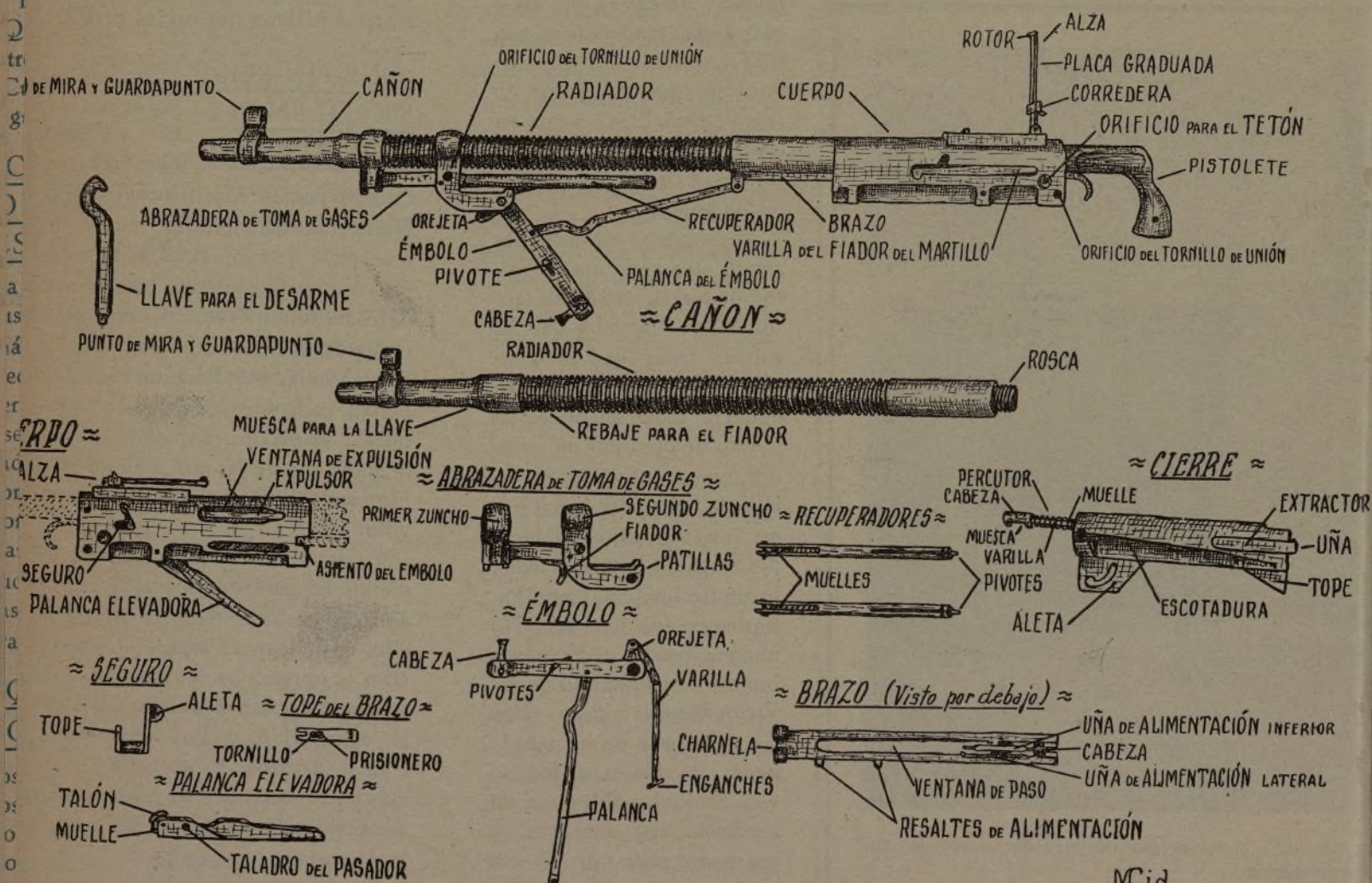


Lámina 1.^a

Es un tubo de acero, cilíndrico, que en su parte anterior se adelgaza, tomando forma cónica; sobre esta parte lleva el punto de mira, que entra a «cola de milano», con su guardapunto. Debajo lleva una muesca o rebaje donde agarra la llave de desarme, para quitar el cañón, y detrás el orificio de toma de gases. A continuación lleva el radiador, formado por 73 aletas, que sirven para refrigerar el cañón; en la parte anterior, y en la generatriz inferior de dicho radiador, hay un rebaje para el fiador de la abrazadera de toma de gases que se fija en esta parte. En la parte posterior del cañón hay una rosca para atornillarle al cuerpo, estando en esta parte la boca de carga o recámara, a cuya derecha se observa un rebaje para el extractor. A continuación de la recámara, y en el interior del cañón, se encuentra el ánima o estrias, que obligan al proyectil a girar. En la parte posterior del cañón, y sobre él, se ve una línea de fe que, al coincidir con otra que lleva el cuerpo, indica el ajuste exacto de ambas piezas.

Abrazadera de toma de gases (lámina 1.^a).—Consta de dos zunchos, de los cuales, el primero, lleva abajo el orificio de paso de gases, que se corresponde con el de toma de gases del cañón, y que se comunica con el asiento de la cabeza del émbolo, que está debajo. Este primer zuncho se prolonga hacia detrás por un cuerpo que se une al segundo zuncho por un pasador, llevando dicho cuerpo el fiador de la abrazadera, cuya uña entra en el rebaje correspondiente del cañón, fijando de esta forma la abrazadera. El segundo zuncho sirve solamente para sujeción y lleva debajo un taladro transversal para paso del tornillo de unión de las platinas; detrás, otros dos taladros para los pivotes del recuperador, y se prolonga, por fin, en dos patillas, con taladros, entre las que gira el émbolo, cuyo extremo posterior juega en un bulón que pasa a través de dichos taladros.

Émbolo (lámina 1.^a).—En su parte anterior va colocada, mediante un pasador, la cabeza que entra en el alojamiento correspondiente del primer zuncho; detrás lleva dos pivotes, formados por los extremos de un pasador, que sirven de tope al cerrojo, y otro pasador que sirve de eje a la palanca del

émbolo y, por fin, lleva un orificio, a través del cual pasa el bulón del émbolo, por medio del cual se articula a las patillas del segundo zuncho de la abrazadera de toma de gases. Debajo tiene una orejeta, a la que se articula la varilla del émbolo.

Palanca del émbolo (lámina 1.^a).—Es una varilla plana, que tiene por objeto transmitir los movimientos del émbolo al brazo, estando articulada a dicho émbolo por su extremo anterior; a continuación presenta una curva para que pueda acoplarse perfectamente a la forma del bulón del émbolo sobre el cual se abate; se prolonga luego hacia detrás, teniendo en su extremo posterior un orificio para paso del pasador-guía, que le une al brazo.

Varilla del émbolo (lámina 1.^a).—Sirve para transmitir al émbolo, al que va articulada, la tensión de los recuperadores. Por su extremo anterior se une, como queda dicho, a la orejeta del émbolo, presentando a continuación dos articulaciones que la permiten doblarse sobre la orejeta en los movimientos del émbolo, prolongándose luego en una rama recta, a cuyo final toma forma de T, de manera que los dos brazos de ésta constituyen los enganches de los muelles, ya que cada uno de ellos engancha en uno de los muelles recuperadores.

Recuperadores (lámina 1.^a).—Tienen por objeto hacer volver a su posición primitiva a los mecanismos, una vez que éstos han actuado por la acción de los gases de la pólvora.

Son dos, exactamente iguales. Adoptan la forma de un tubo que en uno de sus extremos lleva un pivote, que entra en el taladro correspondiente del segundo zuncho de la abrazadera de toma de gases, y en el otro extremo tiene una abertura para introducir en su interior el muelle, que no puede salirse por impedírselo un pasador; esta abertura se prolonga a lo largo del tubo en un tercio aproximado de su longitud, con objeto de dejar paso a los enganches de los muelles de la varilla del émbolo, en los movimientos de ésta.

Brazo (lámina 1.^a).—Es una pieza de acero de forma plana que, en su parte anterior, tiene una charnela por la que se articula a la palanca del émbolo mediante el pasador-guía; en el centro, y

en sentido longitudinal, tiene la ventana de paso del cartucho, a través de la cual son elevados éstos por la palanca-guía; en la parte posterior lleva las dos uñas alimentadoras, la inferior debajo y, a la derecha, la lateral, ambas sujetas por un pasador, y cuyas uñas tienen por objeto sacar los cartuchos, uno a uno, de la cinta, agarrándolos por el reborde del culote; a continuación se advierte la cabeza del brazo. En el borde derecho, parte anterior, lleva dos resaltes de alimentación, entre los que se mueve la palanca del transportador de la platina derecha, en los movimientos de avance y retroceso del brazo, y originando este movimiento el giro del torno de alimentación. En el borde izquierdo, y parte posterior, lleva, arriba, un rebaje para el pitón anterior de la varilla del fiador del martillo. Por fin, en el extremo posterior, lleva un taladro transversal para introducir el pasador del cierre, por medio del cual se articula esta pieza al brazo.

Cierre (lámina 1.^a).—Es la pieza destinada a conducir el cartucho a la recámara, obturando ésta durante el tiempo que tarda el proyectil en abandonar el cañón, extrayendo, luego, la vaina del cartucho disparado.

Es una pieza de acero, cilíndrica, hueca, para formar el alojamiento del percutor, que va en su interior con su muelle, no pudiendo salirse por impedirlo un pasador que le sujeta por su cabeza. En su lado izquierdo tiene una cara plana, para dejar paso al expulsor, tomando a su final forma cilíndrica para apoyarse en el escalón que hay en el interior del cuerpo, al llegar al final de su carrera y cerrar la recámara; en esta cara plana tiene un taladro para engrasar el percutor y su muelle. Su lado derecho es cilíndrico y presenta en su parte anterior el extractor, que lleva un pasador que le sirve de eje, y cuyo extractor tiene, delante, una uña con la que engancha el cartucho por el reborde de su culote, sacando así la vaina disparada de la recámara; a lo largo de este lado tiene una escotadura o rebaje, en sentido diagonal, que se apoya en el reborde de la ventana de expulsión del cuerpo, al cerrarse la recámara e inclinarse el cierre.

MIGUEL CID DE DIEGO
Comandante de Infantería.

(Continuará.)

GASES DE COMBATE

VESICANTES

AGRESIVOS MAS USUALES

IPERITA (ClCH_2CH_2)

CARACTERES MACROSCÓPICOS

Este gas se presenta, como la mayoría, con impurezas que le dan un color negruzco; castaño amarillento y un olor a ajo que recuerda la mostaza; por eso los ingleses le llaman *mustard-gas*. En estado puro es incoloro y casi inodoro. En contacto con el agua se descompone y tanto más cuanto más elevada es la temperatura; de aquí un medio de tratamiento; esta descomposición es notable si el agua contiene alcalinos.

Tiene otra característica este gas y es un período de latencia que muchas veces llega a doce horas, en las cuales no presenta sintomatología el gaseado. Otro carácter es la persistencia sobre el terreno, que es de más de seis horas en campo libre y mucho más tiempo en sitio cerrado. Cuando la temperatura es muy baja persiste mucho más tiempo.

SINTOMATOLOGÍA

Los gaseados con *iperita* presentan síntomas cuyos efectos son locales en piel, ojos, aparato respiratorio y aparato digestivo; y generales, signos de intoxicación general. Los atacados presentan, como primeras manifestaciones, vómitos, cefalalgia, diarrea, somnolencia y sensación de cansancio. Ya dijimos anteriormente que estos gaseados presentan los síntomas muchas veces después de varias horas de ser atacados por el gas.

Lesiones en la piel.—La acción sobre la piel depende de la mayor o menor sensibilidad del individuo; por eso en los Grupos de Sanidad y Hospitales conviene hacer la prueba de sensibilidad a la *iperita*, y aquellos que la tengan extrema, apartarlos de los atacados. Las lesiones más leves en la piel son: Quemaduras de primer grado que producen un eritema de color rojo que dura dos o tres días con picores y que desaparece dejando la piel pigmentada. Quemaduras de segundo grado que empiezan con eritemas, formándose después vesículas que se unen con otras y ocupan gran espacio en el tronco y miembros, desprendiéndose grandes trozos de piel que dejan el dermis al descubierto, produciendo grandes dolores. Estas lesiones son muy propicias a infestarse y de aquí su curación lenta, especialmente en las zonas donde afluye el sudor, como órganos genitales, axilas, ingles, etc. Y quemaduras de

tercer grado con formación de escaras negras que se infestan siempre y que son producidas por el contacto directo de la *iperita* sobre la piel.

Lesiones en los ojos.—Puede dar lugar a una conjuntivitis simple o una conjuntivitis con síntomas de mayor gravedad. En el primer caso los párpados están rojos, doloridos; hay fotofobia y lagrimeo, pero sin edema de párpados. En las formas graves hay edema de párpados, gran cantidad de exudados, fotofobia intensa y dolores violentos.

Lesiones del aparato respiratorio.—Irritación laríngea con supresión de la tráqueo-bronquiales. El pulso, que es acelerado al principio, se va debilitando, dando lugar a la muerte por asfixia.

Lesiones del aparato digestivo.—Vómitos, dolores epigástricos y diarrea, que puede ser sanguinolenta.

Efectos de intoxicación general.—Presentan fiebre; en riñón albuminuria, lencosuria y, a veces, indicanuria; astenia, depresión y somnolencia.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Es característico este gas por la aparición tardía de sus lesiones. Los síntomas de ojos, como la conjuntivitis, se diferencia de la producida por los lacrimógenos en que en éstos es pasajera e inmediata. Las lesiones cutáneas producidas por la *iperita*, además de su aparición tardía, se diferencian por su coloración, primero roja, después cobriza y más tarde oscura, por su sitio de elección en los sitios en que la sudoración es mayor. Respecto a los síntomas pulmonares, es rarísimo el edema de pulmón en los *iperitados* y corriente en los atacados por Fosgeno o Arsina. El Fosgeno ataca, en principio, a las partes profundas del aparato respiratorio; la *iperita*, a las partes altas.

PRIMEROS AUXILIOS

Colocación de la careta que protege bien la cara, ojos y aparato respiratorio; y para las partes descubiertas del cuerpo existen vestidos especiales; pero como esto es difícil el conseguirlo, proteger el cuerpo con impermeables de goma o vestidos de tela gruesa embebida de aceite de lino u otras grasas. Se deben considerar atacados todos los que hayan sufrido un bombardeo con este agente o hayan pasado por un terreno impregnado.

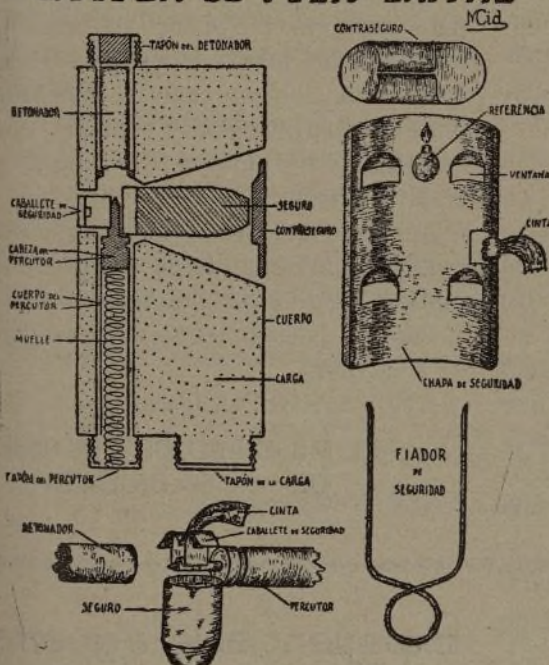
Lo más pronto posible se les debe despojar de la ropa y darles un baño con agua caliente y jabón, friccionándolos después de secos con cloruro de cal. Gargarismos y toques en la nariz con solución bicarbonatada y en los ojos, lavados con la misma solución al 3 por 100.

(Continúa en la página 15).

GRANADAS DE MANO

En general, podemos decir que las granadas de mano son armas de combate próximo, cuyo alcance depende de la destreza y condiciones del granadero, oscilando entre los 30 y 40 metros.

GRANADA DE MANO LAFFITE



DETALLE DE LA COLOCACIÓN DEL SEGURO

Las dividimos en dos clases: ofensivas y defensivas. Las primeras tienen un radio de acción reducido (hasta unos 15 metros), justificado por la necesidad de emplearlas sin protección para el tirador, ya que al lanzarlas durante el ataque, las defensas de que se disponga serán escasas o nulas; por esta misma razón carecen de metralla, y sus cascos son de hojalata. En cambio las defensivas tienen el casco de hierro y un radio de acción que suele llegar hasta 100 metros, ya que por tener que ser empleadas en la defensa se pueden lanzar a cubierto, o sea, protegido el granadero por un obstáculo que impida sea tocado por la metralla.

Los tipos de granada ofensiva que actualmente se emplean son las granadas CASTILLO, LAFFITE y de espoleta FR 1, siendo el cuerpo de todas ellas, como antes dijimos, de hojalata (lámina 1.^a).

Las granadas «Castillo» llevan una carga de dinamita mezclada con arena y funcionan por una mecha que se en-

ciende antes de lanzarlas y a cuyo extremo va un detonador; tienen un radio de acción de 15 metros. Para lanzarlas, y por ser el único no expuesto a equivocaciones, aconsejamos el siguiente procedimiento: Tomando la granada en la mano derecha, se dobla la mecha sobre el borde del cuerpo, pisándola con el dedo pulgar, de forma que queden de dos a tres centímetros de mecha entre éste y el orificio de salida de la misma; se enciende ésta y se lanza en el momento en que se note el calor en el dedo. De esta forma se evita una explosión prematura o que la granada pueda ser devuelta por el enemigo.

La granada «Laffite» (lámina 2.^a) explota a percusión; su carga es de nitramita y su radio de acción de unos ocho metros. Para lanzarla se introduce, previamente, bajo el tapón que va solo en una de sus bases, un detonador «con el pistón hacia dentro». Se toma la granada en la mano derecha, apretando con el pulgar sobre la referencia de la

chapa; se extrae el fiador de seguridad y se lanza la granada, de forma que vaya girando sobre su eje. De esta forma la chapa cae por su peso, desenrollándose la cinta mientras la granada va en el aire, arrastrando el caballete de seguridad, cayendo el contraseguro; en el momento en que la granada choca con un obstáculo, salta el seguro y el percutor avanza, produciendo la explosión.

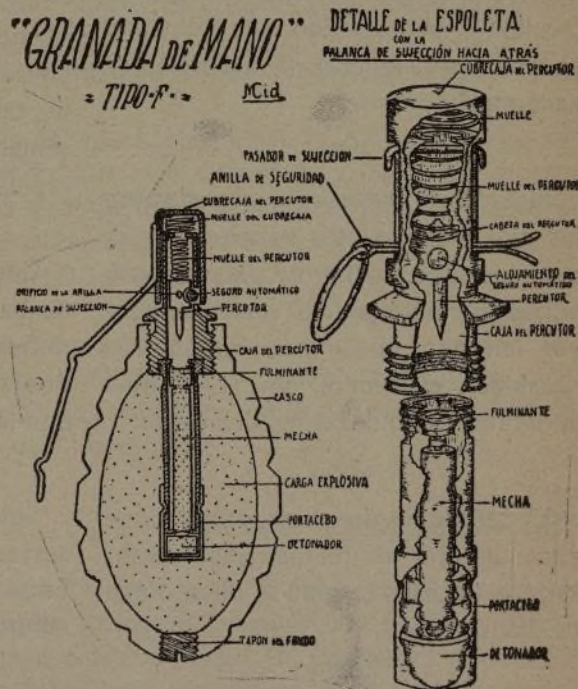
La granada ofensiva con espoleta «FR 1» tiene un radio de acción análogo al de las descritas, siendo su carga de trilita. Por ser la espoleta idéntica a la FR y muy parecida a la de la granada defensiva tipo F, se explica su funcionamiento y preparación al mismo tiempo (lám. 3.^a).

Las granadas defensivas tipo F (láminas 4.^a y 5.^a) y de espoleta FR, deben emplearse siempre a cubierto por su

gran radio de acción, que en la primera llega a ser de 80 a 100 metros.

Tanto en estas dos como en la ofensiva de casco ovoidal, con espoleta FR 1, la carga explosiva viene libre, siendo necesario, previamente quitado el tapón, introducir un palo puntiagudo (por ejemplo un lápiz) entre ella, removiéndolo dentro para hacer alojamiento para la espoleta, introduciéndola a continuación y arrosándola al cuello, sin forzarla ni golpearla. Para su lanzamiento se toma la granada en la mano derecha, apretando fuertemente la palanca de sujeción, y con la izquierda, se extrae la anilla (lám. 6.^a). En la espoleta de la tipo F se enderezan previamente las patas de la grupilla; en las FR y FR 1 basta hacer girar un poco la anilla en sentido de las manillas del reloj para que se suelte el enganche, bastando entonces tirar para extraerla.

Resaltamos el detalle de que mientras se tenga sujeta la palanca no hay peligro alguno de explosión, por lo que pueden lanzarse estas granadas en el momento preciso. Al soltarla en el aire, la palanca sube, dejando salir el seguro, que deja libre el percutor, hiriendo éste



la cápsula fulminante, que se incendia y comunica su fuego a una mecha que dura de tres y medio a cuatro y medio segundos, pasados los cuales, explota

(Continúa en la página 15).

LA CULTURA DEL SANITARIO

Camarada sanitario analfabeto: Es de tanta importancia tu cultura, que me permitirás te hable un poco de la necesidad de instruirte.

Aparte el beneficio que ha de reportarte, tienes la obligación de aprender, cuando menos, a leer y escribir, para el mejor desempeño de la labor que se te confía: labor silenciosa, pero no menos heroica que la del combatiente.

Como algunas veces te he dicho en mis pequeñas charlas, la moral del soldado que combate se eleva notablemente cuando se siente asistido por sus camaradas sanitarios; por el contrario, si el combatiente se da cuenta de que el personal sanitario no funciona con rapidez y acierto, su moral decae de un modo notable y su valor en el combate se amengua en proporción a la desconfianza que siente de no verse asistido de una manera eficaz.

Pues precisamente para esto, para que tú, camarada, puedas ser un hombre útil y culto, un hombre perfectamente capacitado, es para lo que se crearon las Milicias de la Cultura por el Gobierno del Frente Popular. Compara esto con la conducta de los gobiernos fascistas, que siempre te negaron el pan y la escuela, para poder hacer de ti un esclavo, una res destinada al sacrificio en provecho de unas cuantas familias, las menos en número, pero las más en riquezas materiales, vicios y malas pasiones. ¡Y si hubieran sido siquiera cultos...! Pero no; en cuanto a cultura, no eran superiores a ti; pero en cambio te superaban en maldad. Además de malvados, ¡necios!

Aprende a leer, camarada. Tú no sabes todavía, no puedes darte cuenta exacta de las horas de felicidad que puede proporcionarte el libro. ¡El libro! Tu mejor amigo, el amigo desinteresado que te aclara tus dudas, que disipa

las nebruras de tu espíritu cuando sientes el pesimismo, que te da luz y fortaleza de ánimo; en una palabra, que rasga el velo de tu ignorancia para mostrarte la vida con su espléndida belleza, haciéndote ver todo lo que te había ocultado un egoísmo feroz y un fanatismo cruel y cerril.

Ven a la Escuela, camarada sanitario, no te retardes ni un minuto; el Miliciano de la Cultura te espera siempre para estrecharte contra su corazón, para darte lo mejor de su entendimiento, para borrar el estigma de tu ignorancia, con el cual te marcaron unas castas privilegiadas y cínicas, que hablaban en demasía de caridad y amor al prójimo.

Aprende, lee, instrúyete, y algún día pensarás: Milicias de la Cultura me quitó el peso de mi ignorancia.

Ven a la Escuela y aprende enseguida a escribir:

¡VIVA LA REPUBLICA!

**EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA 150 BRIGADA**

Grupo de Sanidad.

Los peligros del alcohol

Para cualquier actividad de la vida necesitamos tener bien despiertas las facultades; pero cuando esta actividad se refiere a la guerra, la necesidad se hace mucho mayor.

El soldado necesita tener siempre los ojos bien abiertos para poder ver venir cualquier peligro y para cumplir perfectamente cualquier orden; su mayor enemigo puede ser, en algunas ocasiones, el alcohol, que le enturbia la mirada y le quita el conocimiento.

El borracho no tiene pulso firme para disparar ni piernas para avanzar con decisión cuando se da la orden de ataque.

En las trincheras de nuestro Ejército el soldado ha de ser siempre un hombre sereno y con conocimiento de sus actos; pero es preciso también que sepa mantener esta conducta cuando

marcha a disfrutar de un merecido descanso.

Piensa, soldado, que allí donde te encuentres llevas en ti la representación de nuestro Ejército popular, y que no tienes derecho a deshonrarle presentándote en el estado degradante y repulsivo que es la borrachera.

Con el uso inmoderado del alcohol acabarás siendo un enfermo y habrás derrochado parte de tus energías, que nos son precisas para cumplir mejor con las necesidades de la guerra.

Soldado: la guerra necesita que conserves para ella tu inteligencia serena, firme tu pulso, y que tu mirada no se enturbie con los vapores del alcohol.

No abuses de la bebida.

CONSTANTINO CARRASCO

Delegado.

IMPRENTA DE LA 18 DIVISIÓN

Experiencia de la guerra

En pocas palabras voy a explicar las anomalías que he podido observar, durante los diecinueve meses que llevamos de guerra, en el ramo del transporte.

Todos recordaremos que en los primeros días, por necesidades de la guerra, manos inexpertas, con voluntad de hierro, tocaban el material del transporte, el cual era destrozado sin duelo; pero hoy, en el transcurso de esta guerra, en la que el fascismo internacional quiere arrebatar a España sus riquezas, hemos podido ver que es de muchísima necesidad de todo antifascista que en el ramo del transporte hagamos un esfuerzo y repongamos aquel material que entonces se destrozó, no con mala voluntad, sino por falta de práctica.

No ignoramos todos que si algunas operaciones no han tenido el éxito que hubiésemos deseado, fué por falta de transporte. Por eso yo, viendo la magnitud y el incremento del ramo del transporte y lo que supone para el total aplastamiento del fascismo, pido a todos los antifascistas que desarrollemos nuestro mayor esfuerzo para que de una vez, y para siempre, no vuelva a pisar jamás una bota extranjera nuestra Patria tan querida.

¡VIVA LA UNION DEL PROLETARIADO!
¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

PEDRO VALERO

GRANADAS DE MANO

(Continuación de la página 13)

la granada. Por consiguiente, al lanzarla se oír una pequeña detonación y, unos cuatro segundos después, explotará.

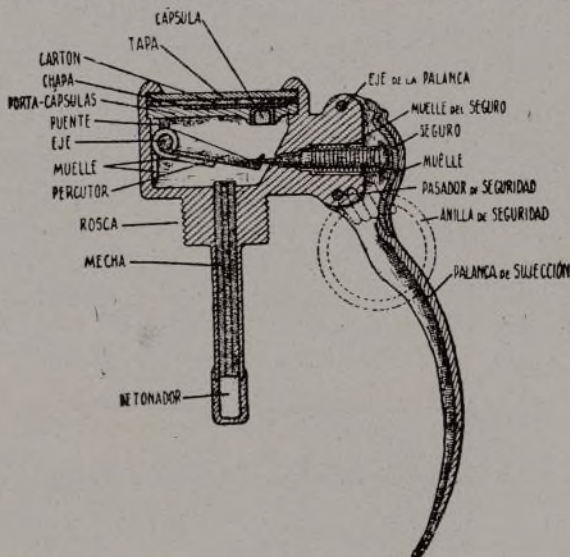
Como precauciones para todas las granadas, se observarán las de preservarlas de la humedad y del calor, no sacar las anillas hasta el momento en que se vayan a lanzar y tratar los detonadores y espoletas con gran cuidado, manteniéndolos separados de las granadas hasta que vaya a ser preciso su empleo.

Y termino rogando, a los compañeros que lean este trabajo, disculpa por su escasa profundidad científica. Seguramente cualquier técnico en estas cuestiones no hallará en él nada nuevo ni desconocido; pero aparte la concreción

que necesariamente debía tener este artículo, no ha sido mi propósito hacer un trabajo para técnicos, a los cuales nada puedo enseñar. Todo él está dedicado a los compañeros de nuestro

Ejército popular que, traídos a nuestra guerra por su corazón y la grandiosidad de nuestros ideales, quieren y necesitan saber siempre algo más, y para esto he tomado estas breves notas, así como los dibujos y fotografías que las ilustran de los trabajos que tengo preparados para los manuales que sobre armamento publicaré en breve, y en los cuales los técnicos verán más ampliamente tratadas estas cuestiones. A todos, con algunos de los cuales compartí alegrías y tristezas en la campaña, les envío un fraternal abrazo, y un emocionado recuerdo a los hermanos que cayeron con la fe puesta en el triunfo.

M. CID DE DIEGO



GASES DE COMBATE

(Continuación de la página 12)

TRATAMIENTO

Lesiones oculares.—Lavados con una solución de bicarbonato de sosa al 2 por 100 o permanganato al 1 por 4.000, y aun mejor, con una solución saturada de sulfato de sodio, se tiene que tener en cuenta que para estos lavados no se deben emplear tornudas de algodón ni nada que irrite la conjuntiva, sino más bien, abrir el ojo dentro de un recipiente con la solución invirtiendo los párpados con objeto de lavar los fondos de saco. Contra el dolor se puede instilar novocaína al 2 por 100 con solución de adrenalina al 1 por 1.000. En caso de supuración se instilarán dos veces al día colargol al 1 por 100 o argirol al 2 por 100.

Los ojos, tanto durante el tratamiento como algún tiempo después de curados, deben protegerse con gafas de color.

Lesiones en la piel.—Ante todo se debe lavar bien la piel con agua caliente y jabón, y después, lavar con neutralizante o desinfectantes como soluciones de permanganato potásico al 1 por 1.000 con agua de cal o solución de bicarbonato de sodio al 1 por 100.

Las flictemas conviene vaciarlas pinchándolas por las partes más declives y procurando luego que la piel se adhiera a la región profunda, colocando un apósito de gasa estéril y una capa de algodón; previamente es conveniente embadurnar la piel con aceite gomenolado al 10 por 100.

Mientras tengamos la sospecha de que el atacado aún conserva *iperita*, nos abstendremos de todo tratamiento graso; se ha aconsejado para la desinfección y cicatriza-

ción el aire caliente y la exposición al sol, y cuando ya las lesiones no supuren, el uso de la pomada de óxido de cinc con algún antiséptico. Cuando las lesiones están en período de granulación se emplea una pomada con nitrato de plata al 2 por 100 y bálsamo del Perú.

Lesiones del aparato respiratorio.—Lavados con solución de bicarbonato sódico al 3 por 100; de nariz y garganta, inhalaciones con vapor de agua con mentol; para la tos, calmante de codeína. Para evitar complicaciones pulmonares, inhalaciones de aceite gomenolado al 5 por 100 o instilaciones al 3 por 100 por vía nasal. Las lesiones bronquiales y pulmonares se tratarán adecuadamente, según el caso.

Lesiones del aparato digestivo.—Desinfección con agua bicarbonatada. Las ulceraciones buco-faríngeas se tratan con toques de soluciones de permanganato y, mejor, toques de las siguientes soluciones: clorhidrato de cocaína al 1 por 100, azul de metileno a saturación; muchas veces se ulcera el pilar palatino y son convenientes también los toques con dicha solución.

Se administrará al interior bicarbonato sódico, que al mismo tiempo que calma los dolores previene los trastornos gástricos e intestinales.

LO QUE NO DEBE HACERSE

No tocar a los *iperitados* sin tener protegidas las manos.—No tratar las partes atacadas con paños mojados o frotando, pues existe el peligro de esparcir el tóxico.—No aplicar vendajes compresivos en los ojos.—No emplear pomadas a base de vaselina.

GASES DE COMBATE DEL HOSPITAL DIVISIONARIO

(Continuará.)



Independencia



ORGANO DE LA 18 DIVISION
REVISTA QUINCENAL

AÑO II • Madrid, 1.º marzo 1938 • Núm. 12

EL TINGLADO FRANQUISTA EN RUINAS

A la larga lista de camaradas que consiguen huir de las filas rebeldes por nuestro sector y por los de otros Ejércitos, hay que añadir la de otros dos más. Estos camaradas, que se encuentran rebosantes de alegría en nuestro campo pertenecían al primer Batallón de Fortificaciones, con guarnición en Pinto. Este Batallón está formado en su totalidad por compañeros que han tenido la desdicha de ser prisioneros en el Norte, estando bajo la sagaz vigilancia de fieles guardianes de la fracción. Son empleados en trabajos largos y duros de construcción de caminos, carreteras, fortificaciones, así como otros menesteres que satisfagan a los facciosos. Siendo designada una Sección de este Batallón a realizar trabajos de fortificación en las líneas enemigas de nuestro sector, estos camaradas, en el momento de estar en primera línea realizando estos trabajos, contando en su haber de sufrimientos el haber sufrido sobre su espalda los latigazos de sus guardianes, al haber considerado que su trabajo no iba con el ritmo de sus deseos, e imitando a los campos de concentración nazis, que también los padece hoy la España sojuzgada por el traidorzuelo títere de la codicia expansionista del fascismo extranjero, aprovecharon la primera oportunidad, sin titubeos de ninguna índole, para huir con toda prisa, no arredrándoles el inconveniente de sufrir un fuerte remojón al tener que cruzar un río que pasa por nuestro sector.

Estos compañeros confirman y amplían lo dicho por otros evadidos del infernal paraíso azul. La retaguardia y vanguardia franquista está desmoronada, siendo ineficaces los puntales que con soflamas y otras chabacanerías y cataplasmas tratan de fijarle. Dicen los camaradas evadidos que los fusilamientos se han hecho y se hacen en masa, retrayéndoles el hacerlo hoy, en parte, el temor a carecer de brazos para el trabajo y la guerra, optando, previa selección, por dedicar a los prisioneros para estos trabajos, como a los camaradas evadidos, así como para unidades de primera línea. Estos camaradas han estado en un campo de concentración en Valladolid, donde el trato es tan

inhumano con los presos, que a éstos se les priva de ropa, incluso de una elemental manta para poder resistir los embates del frío. Es decir, que los hombres prisioneros de los facciosos son tratados como bestias por estas refinadas alimañas reaccionarias. La población que tiene la desdicha de vivir en el campo faccioso está harta de guerra,

habiéndose elevado su descontento al verse privada del subsidio de tres pesetas que percibían los que tienen familiares en el frente, teniéndose que contentar con el mal rancho que percibe en los comedores de caridad. La población del Norte, que es la más castigada últimamente, tiene una fe ciega en la victoria del pueblo antifascista; espera con ansia la llegada del Ejército popular para sentirse liberada de la tutela extranjera.

Hasta dónde ha llegado el guiñapo sarnoso de Franco y sus acólitos, que sacrifica el estómago de su retaguardia para atender los compromisos con los invasores. Es exportado en gran cantidad el rico trigo blanco de Castilla a Italia, disculpándose en la falta de esta clase de pan con la propalación genial de que el pan de harina negra—pues es el que actualmente se hace en el campo rebelde—es sumamente alimenticio, siendo su calidad superior al de harina de trigo blanco, para lo que hacen apología de que las personas que comen el pan negro son más fuertes. Es mandado también a Italia ganado en fuertes cantidades, viéndose privada la población civil de este alimento, teniendo que hacer cola unas dos veces a la semana para conseguir una pequeña cantidad, a pesar de ser la zona norteña, provisionalmente en poder de la facción, tan inmensamente rica en ganado; también el aceite, tan imprescindible para la condimentación de toda comida, es exportado, en su casi totalidad, a Italia. La población civil está sometida a la estrecha vigilancia de italianos que, por obra y gracia del «Duce», se encuentran en nuestro suelo patrio mancillando el pedazo de tierra española en poder de la traición e invasores. Las manifestaciones de estos compañeros son fiel reflejo de la situación caótica a que está sometida la España invadida, siendo estertórea la vida de este pedazo de suelo sojuzgado, uncido a los apetitos del invasor extranjero. Confirma lo expuesto que se acerca a pasos agigantados el día final para tanta podredumbre que está royendo nuestro querido suelo, que pronto verá ondear en todas las ciudades la enseña de la libertad, justicia, cultura y prosperidad, que hará que todo ciudadano español sienta deseos de vida.

Libertad y cultura (HIMNO)

Al 599 Batallón de
la 150 Brigada Mixta.

*Sólo el Ideal
en la lucha vence.
Contra el invasor
venceremos siempre...
¡Por la Libertad
qué bella es la muerte!*

*¡Dejad paso al Batallón
599!*

*España no ha de morir
mientras un hijo le quede,
aunque tenga que exprimir
sus pechos de bronce verde,
forjados para nutrir
leones de zarpa fuerte,
¡como los del Batallón
599!*

*Sólo el Ideal
en la lucha vence.
Contra el invasor
venceremos siempre...
¡Por la Libertad
qué bella es la muerte!*

*¡Dejad paso al Batallón
599!*

*Sabemos leer y escribir,
y el Saber todo lo puede;
igual que el Sol al salir
va disolviendo la nieve,
de la ignorancia el sufrir
la Cultura lo disuelve,
¡y culto es el Batallón
599!*

*Sólo el Ideal
en la lucha vence.
Contra el invasor
venceremos siempre...
¡Por la Libertad
qué bella es la muerte!*

LUIS CASALDUERO